



# PASIONARIA

LA VERONAL

*Victoria Eugenia Antzokia*  
17 de junio 2021  
19:00h.



"Quien controla a los niños controla el futuro."  
Sumisión - Michel Houellebecq

Imagina ese lugar del que todos hablan. El lugar en el que vamos a convertir todo esto. Ese mundo creado a partir de todos nuestros esfuerzos a lo largo de este tiempo. Ese lugar al que llamamos progreso.

Pasionaria podría ser el nombre de ese lugar, de ese planeta. Allí viven unos seres similares a nosotros, perfectamente diseñados para imitarnos. Lo que llamamos vida se ha convertido en un paisaje artificial y sus habitantes en artilugios tecnológicos que han perdido cualquier tipo de pasión.

El presente en el que vivimos nos lleva a imaginar un futuro en el que simplemente hemos dejado de sentir. Un futuro en el que ya ni siquiera aspiramos a diferenciarnos, a sentir que estamos viviendo nuestra propia

vida. El poeta Leopoldo María Panero decía: "yo me destruyo para saber que soy yo y no todos ellos." Entendemos que el dolor y las pasiones son lo que nos diferencia de los robots o de las estatuas, y es en esos cuerpos inertes dónde queremos mirarnos en esta pieza, para encontrar las diferencias, para descubrir si todavía estamos vivos.

Pasionaria cuestiona el desapego emocional hacia el que nos dirigimos. Una reflexión en torno a la idea de progreso que se está imponiendo. Un mundo artificial al que somos empujados, lanzados violentamente donde el individualismo y la cobardía moral va convirtiendo el mundo en un lugar de adultos indefensos. Un futuro, obviamente, demasiado lejano.



# FICHA ARTÍSTICA

Idea y dirección artística **Marcos Morau**

Coreografía **Marcos Morau en colaboración con los intérpretes**

Asistente de coreografía **Lorena Nogal**

Repetidora **Estela Merlos**

Asesoramiento artístico y dramático **Roberto Fratini, Celso Giménez**

Intérpretes **Àngela Boix, Jon López, Ariadna Montfort, Núria Navarra, Lorena Nogal, Shay Partush, Marina Rodríguez, Sau-Ching Wong**

Diseño de escenografía **Max Glaenzel**

Diseño de vestuario **Silvia Delagneau**

Diseño de sonido **Juan Cristóbal Saavedra**

Diseño de vídeo: **Esterina Zarrillo**

Diseño de iluminación y dirección técnica **Bernat Jansà**

Regiduría y efectos especiales: **David Pascual**

Maquinaria: **David Pascual y Mirko Zeni**

Confección vestuario **M<sup>a</sup> Carmen Soriano**

Máscaras y atrezzo **GADGET Efectos Especiales**

Cascos **Ricardo Vergne**

Prótesis **Martí Doy**

Construcción y confección de esferas **Goretti Puente**

Calzado **Natalio Martín**

Producción y logística **Cristina Goñi Adot**

Dirección de producción **Juan Manuel Gil Galindo**

Coproducción **Teatros del Canal (Madrid), Théâtre National de Chaillot (París), Les Théâtres de la Ville de Luxembourg (Luxemburgo), Sadler's Wells (Londres), Tanz im August / HAU Hebbel am Ufer (Berlín), Grec 2018 Festival de Barcelona – Institut de Cultura Ajuntament de Barcelona (Barcelona), Oriente Occidente Dance Festival (Rovereto, Italia), Mercat de les Flors (Barcelona)**

Con la colaboración de **Graner – Fàbriques de Creació (Barcelona)**

Con el apoyo de **INAEM – Ministerio de Cultura y Deporte de España e ICEC – Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya**



"Pasión" contiene en su definición significados tan alejados como *"inclinación muy viva de alguien hacia otra persona"*, *"acción de padecer"* o, incluso, *"lo contrario a la acción"*. Nos seduce esta palabra tan única, capaz de definir al mismo tiempo acción e inacción, padecimiento y dicha, amor y muerte. Imaginamos una "Pasionaria" en movimiento, un elenco de pasiones humanas desvelándose como animales mitológicos entre las páginas de un Bestiario.

En escena vemos a 8 bailarines, que se mueven casi como nosotros, que hablan casi como nosotros, pero podríamos asegurar que les falta aquello que nos hace humanos. Del mismo modo que una pintura oscura de Rembrandt o de Caravaggio está hablándonos de la luz, en "Pasionaria" todo lo que no está, todo lo que falta, es lo que queremos poner en valor. Utilizamos los cuerpos de los bailarines y la escena misma como un espacio en el que esculpir en negativo, en el que mostrar el hueco, el vacío, la falta absoluta de pasión. Quizás "Pasionaria" no sea más que nuestra torpe forma de materializar un miedo, esperando, con suerte, ahuyentarlo.

Desde la escena emerge siempre una pregunta: ¿Cómo saber si queda algo todavía frágil y vivo bajo nuestra piel? Hacemos de esta pregunta el centro sobre el que gravitan las imágenes que se van a ir desplegando a lo largo de la pieza. Uno de los recursos más utilizados en la historia del arte reciente, consiste en sacar algo de su contexto y colocarlo en uno ajeno.

Para provocar un efecto inesperado, con el fin de cambiar el punto de vista y por lo tanto ampliar las posibilidades de discurso alrededor de aquello que se mira.



Siguiendo este camino formal de la descontextualización, "Pasionaria" coloca imágenes arrancadas de nuestra más cruda realidad en convivencia con otras de profunda abstracción en el escenario.

La literalidad y las formas narrativas pierden su línea recta para diluirse en imágenes. Imágenes que se afirman, sin bordes, sin marcos, construidas a partir de un juego de imaginación de este planeta, de este universo que pareciéndose mucho al nuestro, es otro.

Esto nos permite mirarnos como seres ajenos, extranjeros que llegan a un país que no conocen aunque creen reconocer algunas costumbres. La sucesión de lugares conocidos colocados junto a zonas más oscuras, desconocidas, difíciles de interpretar, provocan una emoción, un estado y no tanto un discurso literal. Intentando alejarnos de la cartografía de lo narrativo, de la Ópera, del Teatro, buscando el parentesco con el caos discursivo de nuestro propio presente.



Por eso queremos jugar en la frontera, en el borde, pensando que no existen las artes performativas, ni las artes visuales, existe solamente la mirada y el deseo, que es irremediabilmente víctima de su propio tiempo.

En el escenario contemplamos desde nuestra butaca un presente escurridizo, envasado al vacío. Lo que ocurre, por tanto, se traduce y ocurre de manera plena sólo en la cabeza del

espectador. Perseguimos siempre las imágenes que puedan alcanzar y golpear nuestro inconsciente. Deleuze definía el inconsciente como fábrica de producción de deseo. Quizás podemos interpretarlo también como fábrica de pasiones.

En los últimos siglos el hombre ha sofisticado las formas, pero el objetivo es el mismo. Porque las pasiones amplían nuestras capacidades y nuestra percepción, nos hacen alcanzar estados alterados de conciencia. Aquello que nos altera el sentido, nos devuelve una imagen de nosotros que es mucho más grande y más genuina. Por eso la pasión puede confundirse fácilmente con un vicio o con una demencia. Porque las consecuencias de llegar a esos estados son siempre incontrolables y peligrosas. Y no podemos renunciar a esto.

Somos conscientes de que, en cierto sentido, el arte siempre aloja un inevitable pesimismo, la sensación de no poder cambiar el estado de las cosas directamente. Nuestro deseo sería poder encender una pequeña llama para que el espectador reavive una pasión dentro de sí, y que logre echar de menos algo que quizás todavía no había perdido completamente.

En "Pasionaria" la vida parece un simulacro, algo así como una maniobra interminable de evacuación. En "Pasionaria" ya no podemos saber si los cuerpos sufren o están jugando. Si son dueños de su tiempo y de sus deseos o si responden a lógicas ajenas que nadie puede comprender. La respuesta no sería importante, si no creyésemos que todo esto se parece, de una manera muy extraña, a nuestra propia vida.

# MARCOS MORAU & LA VERONAL

Formado entre Barcelona, Valencia y Nueva York en fotografía, movimiento y teatro, Marcos Morau (Valencia, 1982) construye mundos y paisajes imaginarios donde el movimiento y la imagen se encuentran y se engullen mutuamente.

Obtiene la máxima calificación en su proyecto final de carrera y el premio extraordinario de creación en el Institut del Teatre de Barcelona. Sus conocimientos artísticos no se limitan a la danza, sino que se extienden a otras disciplinas como la fotografía y la dramaturgia, cursando el Master en Teoría de la Dramaturgia entre la UAB, la Universidad Pompeu Fabra y el propio Institut del Teatre.

Desde hace más de diez años, Marcos lidera La Veronal como director, coreógrafo y diseñador de escenarios, vestuario e iluminación. Ha recorrido el mundo presentando sus trabajos en festivales, teatros, y varios contextos internacionales como el Théâtre National de Chaillot en París, la Biennale di Venezia, el Festival d'Avignon, Tanz Im August en Berlín, Festival RomaEuropa, SIDance Festival de Seúl o Sadler's Wells en Londres, entre muchos otros.

Además de su trabajo con La Veronal, Marcos Morau es artista invitado en varias compañías y teatros de todo el mundo donde desarrolla nuevas creaciones, siempre a medio camino entre las artes escénicas y la danza: El Ballet de la Ópera de Göteborg, Ballet du Rhin, Royal Danish Ballet, Scapino Ballet, Carte Blanche, Ballet de Lorraine,

Compañía Nacional de Danza o el Ballet de la Ópera de Lucerna entre ellos.

Siendo el Premio Nacional de Danza más joven de España, el lenguaje de Marcos Morau es una herencia del movimiento abstracto y el teatro físico. Un poderoso lenguaje corporal basado en la aniquilación de toda lógica orgánica, diseccionando el movimiento y convirtiéndolo en una identidad única.

Además, Marcos Morau ha sido galardonado con el premio FAD Sebastià Gasch, otorgado por la fundación FAD de Artes y el Diseño, o el premio TimeOut al mejor creador, entre otros. Con sus creaciones ha logrado ganar premios en numerosos certámenes coreográficos nacionales e internacionales como el Certamen Coreográfico Internacional de Hannover, el Certamen Coreográfico de Copenhague, Madrid o Masdanza.

Además de su vertiente creativa, Marcos Morau compagina sus creaciones con la docencia, impartiendo clases y talleres en torno a los procesos creativos y las nuevas dramaturgias en conservatorios, ciclos y universidades, como el Institut del Teatre, la Universidad de las Artes de Estrasburgo o la Sorbonne Nouvelle de París.

El futuro de Morau se abre a nuevos formatos y lenguajes donde la ópera, la danza y el teatro físico dialogan más cerca que nunca, buscando nuevas formas de expresar y comunicar en nuestro tiempo presente, siempre convulso y cambiante.